

MOLDES

La localidad de Moldes se ubica en el término municipal de Boborás y pertenece a la comarca de Terras do Carballiño. Su acceso desde la capital comarcal, O Carballiño, se efectúa tomando la carretera N-541, en dirección Pontevedra, y transcurridos unos 4,5 km, se toma un desvío a la izquierda perfectamente señalizado en dirección a Moldes.

Se denominaba antiguamente San Mamede de Libráns y está emplazada en un altozano, donde aún a día de hoy afloran restos de un castro. A comienzos del siglo XX estaba medio derruida, sin cubierta y abandonada. Aunque el historiador Arturo Vázquez le atribuye un posible origen debido a la Orden del Temple, este no está claro.

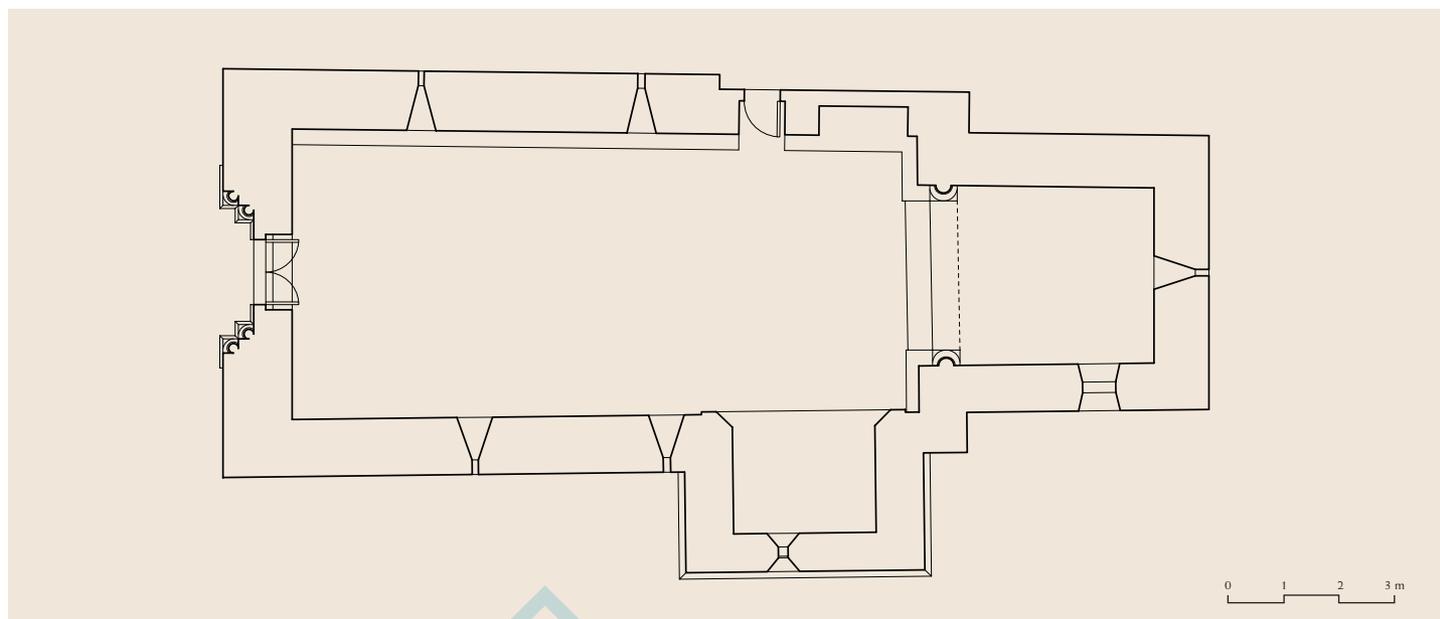
Iglesia de San Mamede

EL TEMPLO ROMÁNICO se eleva en lo alto de un antiguo castro desde el cual se dominan los pequeños grupos de casas que conforman la parroquia de San Mamede. Se conserva en un excelente estado gracias a las obras de restauración ejecutadas en la década de los cincuenta del siglo XX por iniciativa de Manuel Chamoso Lamas. Las ceremonias religiosas se ofician en la iglesia nueva de San Mamede construida a la entrada de la aldea. Excepcionalmente, el *Día das Letras Galegas* (17 mayo) se celebra en la iglesia románica un acto homenaje a Antón Losada Diéguez, escritor natural de esta localidad, ya que permanece enterrado en ella.

Su planta consta de una nave rectangular que se cierra con una cabecera con una planimetría similar aunque de menores dimensiones. Ambos volúmenes arquitectónicos se encuentran techados con una cubierta dispuesta a dos aguas. El edificio se levanta sobre un banco de fábrica que no puede verse como consecuencia del recrecimiento del terreno circundante y, en los diferentes paramentos, se aprecia el empleo de una sillería de granito muy regular, dispuesta en hileras horizontales, y colocada a soga y tizón. Los muros de las diferentes fachadas se construyeron a base de dos lienzos de sillares paralelos entre los cuales se dejó un espacio que se

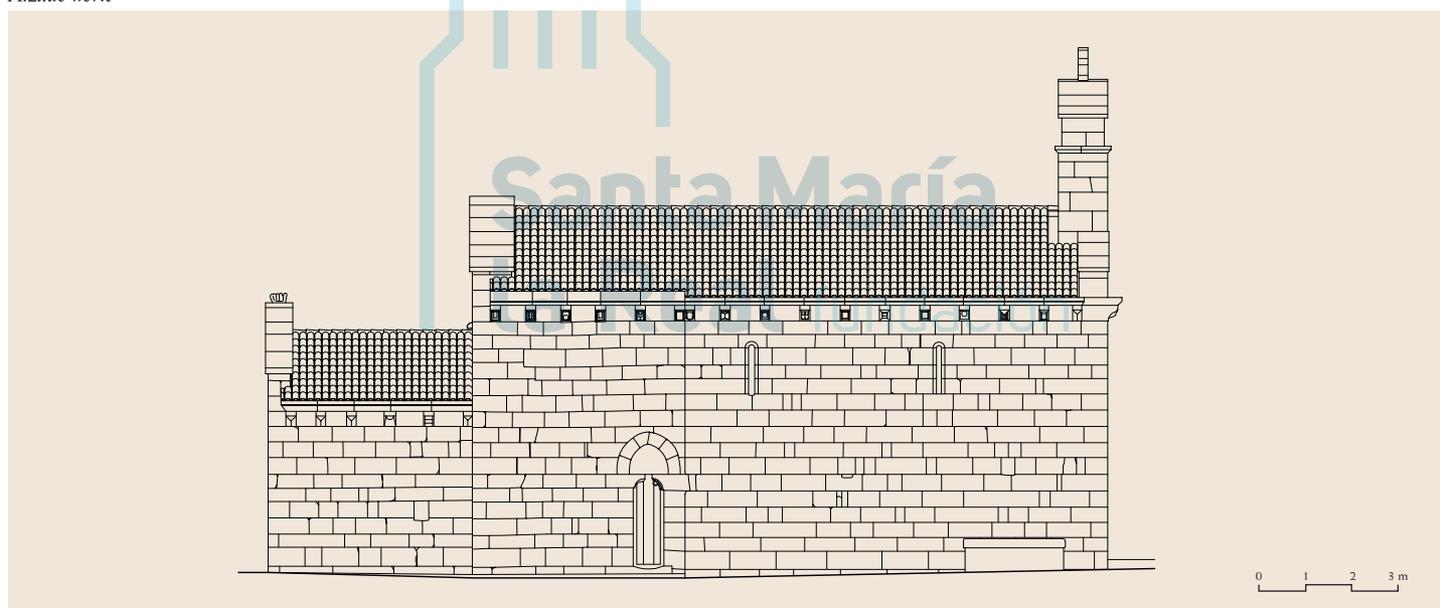


Vista del emplazamiento



Planta

Alzado norte



rellenó con ripio, es decir, una mezcla de piedra menuda con una argamasa compuesta por arena, tierra y cal.

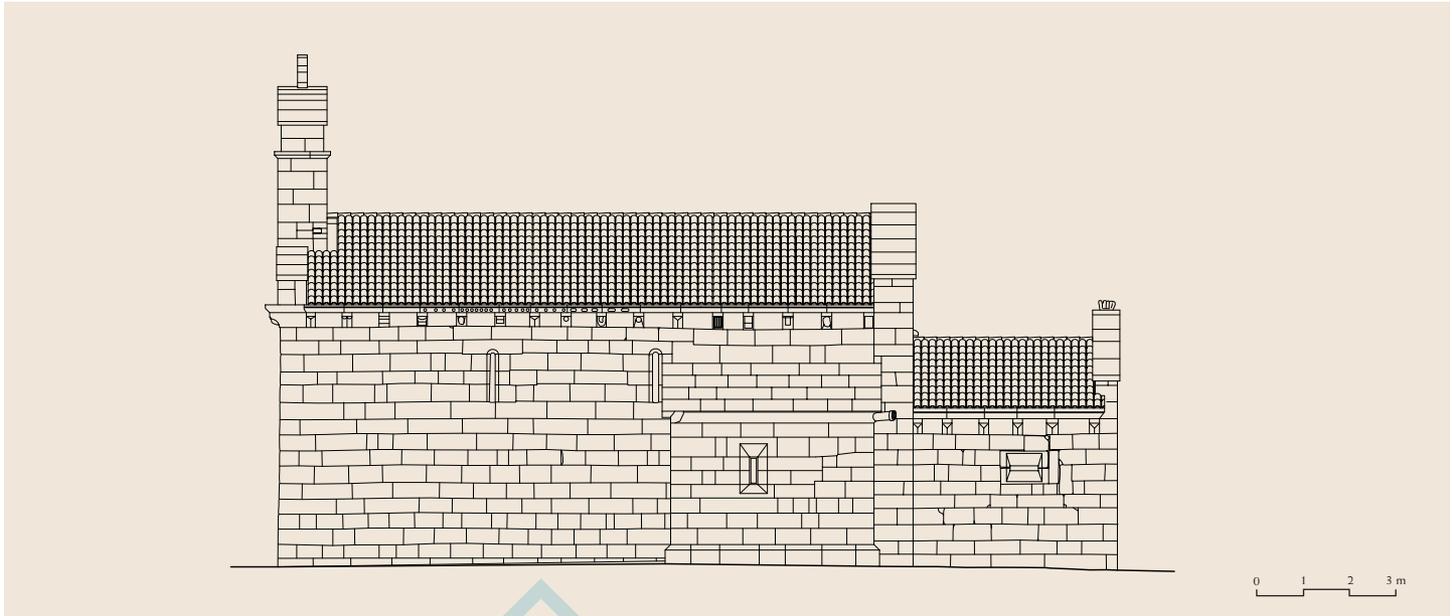
Se trata de un edificio en donde predomina la línea recta y, en consecuencia, la horizontalidad solamente interrumpida por la espadaña que corona el hastial de la fachada de poniente y por la presencia de una capilla moderna anexa al muro sur en las inmediaciones de la unión de la nave con el ábside.

En la nave se abren tres vanos, para permitir el acceso a su interior, ubicados en las fachadas oeste, norte y sur.

La puerta principal de ingreso se abre en la fachada occidental y consta de dos arquivoltas y su correspondiente

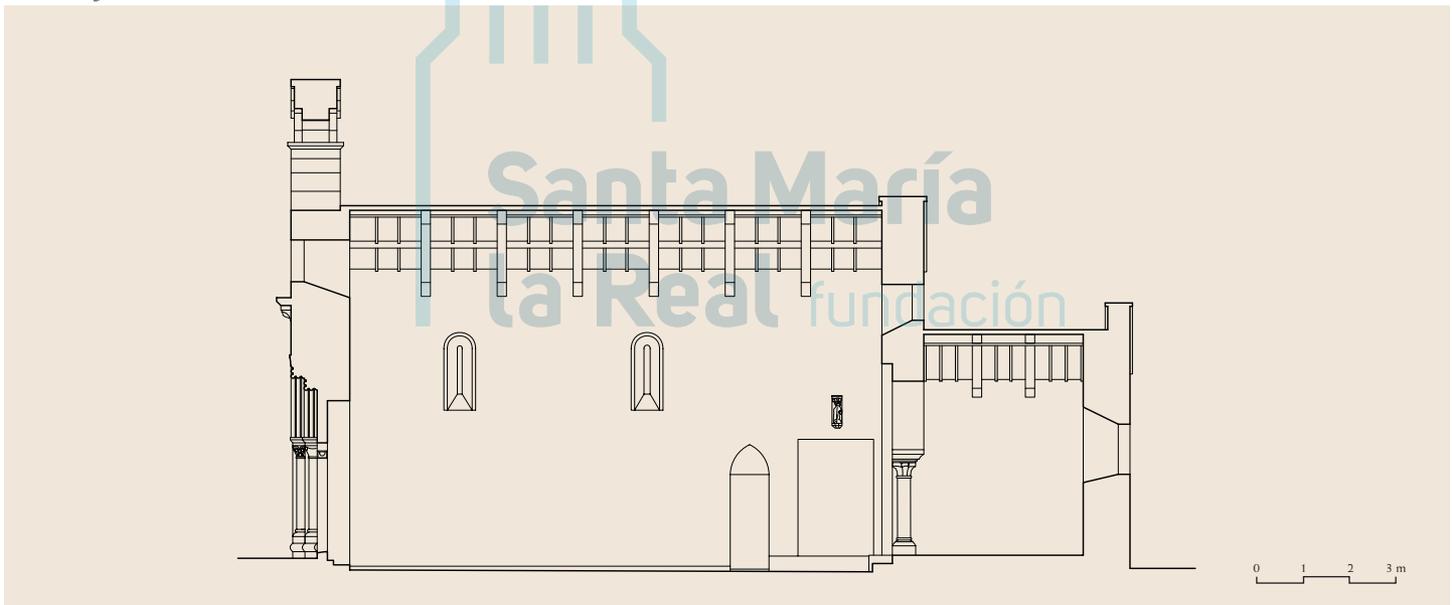
chambrana. Ambos elementos arquitectónicos presentan un arco con una directriz levemente apuntada. La chambrana tiene un perfil en caveto que remata en un listel liso y aparece decorada con dos hileras de pequeñas hojas de acanto, con un resalte central y vueltas en su punta para envolver una bola. Respecto a las arquivoltas, estas perfilan su arista en un grueso bocel liso que se resuelve en las rosca y en el intradós con un nuevo bocel al cual se suma una baquetilla, separadas entre sí por medio de una mediacaña.

Las dos arquivoltas se voltean sobre columnas acodilladas, con sus codillos tallados en arista viva. Los fustes son lisos, monolíticos y exentos, y descansan en basas áticas con



Alzado sur

Sección longitudinal

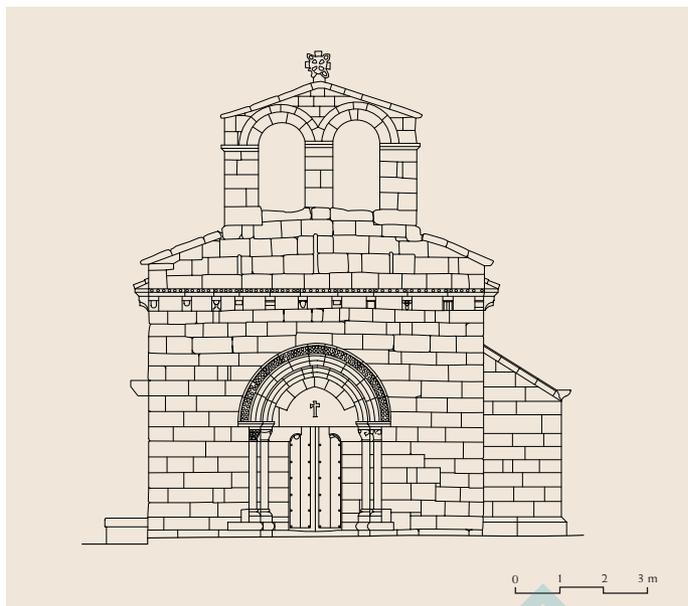


garras sobre plintos prismáticos sin decorar. Los fustes rematan en los correspondientes capiteles. El capitel interior izquierdo presenta su cesta adornada con una escena en la cual se distinguen dos aves afrontadas que beben de una copa, como símbolo de la eucaristía y representación de la palabra de Dios. Este tipo de iconografía se encuentra en numerosas iglesias gallegas y, entre las pertenecientes a la comarca de Terras do Carballiño como San Mamede de Moldes, podemos citar, a modo de ejemplo, las de San Fiz de Navío (San Amaro), Santa Comba do Trevoedo (Maside) o Santa María de Vilela (Punxín). Los otros tres capiteles del templo de San Mamede se decoran con motivos vegetales, pudiendo distin-

guirse en el interior derecho la representación del helecho, elemento difundido al románico rural de Galicia partiendo de la Catedral de Santiago de Compostela.

Los cimacios con un perfil en caveto y listel liso se prolongan en una línea de imposta, culminando a la altura del arranque de la chambrana. Los cavetos del lado izquierdo se decoraron con una línea en zigzag (símbolo del agua y de la vida que renace) y sus homólogos del lado derecho con diente de sierra.

La arquivolta interior envuelve a un tímpano monolítico, liso y apuntado, que presenta en sus extremos unos salientes destinados a realizar las funciones de salmeres de un arco de



Alzado oeste

descarga, apuntado y constituido por seis dovelas. El tímpano se apoya en mochetas molduradas en caveto y decoradas cada una con una bola. A su vez, las mochetas descansan sobre jambas que disponen, como el dintel del tímpano, de un perfil en arista viva.

Encima de la portada, un tejazoz recorre toda la fachada y cuenta con una arista moldurada en caveto, adornada con motivos vegetales similares a los de la chambrana, y listel liso. El tejazoz se apoya en once canecillos que disponen de un caveto decorado con diferentes motivos de carácter vegetal, geométrico o zoomorfo: hoja de helecho (antídoto contra el diablo y advertencia de sus amenazas), dos rollos situados en los extremos, cabeza de lobo (animal identificado con el diablo, la avaricia o la gula), cabeza de carnero (símbolo de la fecundidad y el sacrificio), hoja de palmera, tallos paralelos dispuestos en vertical, etc. Las metopas dispuestas entre los canecillos también exhiben elementos ornamentales aunque, como consecuencia de la meteorización sufrida con el paso de los siglos, en ocasiones apenas son perceptibles. No obstante, se distinguen el empleo de la cruz de San Andrés (una X que al mismo tiempo recuerda la inicial del nombre de Cristo) o de la cruz de entrelazos, un círculo con rayos curvos (alusión a la luz divina y a la justicia de Dios), círculos y rosetas tangentes.

Entre el tejazoz y la espadaña se abre una sencilla ventana destinada a proporcionar iluminación al interior del templo. Se trata de una saetera bajo arco de medio punto volteado sobre unas jambas en arista viva.

La parte superior de la fachada de poniente se coronó con una espadaña de un solo cuerpo y dos vanos semicirculares en arista viva, envueltos por una chambrana de las mismas características. La espadaña se remata con un tejado de piedra dispuesto a dos aguas, en cuyo piñón se erige una

antefija compuesta por entrelazos y una cruz inscrita en un círculo calado, modelo muy extendido en las iglesias románicas pertenecientes a las comarcas de Terras do Carballiño y de O Ribeiro.

En la fachada norte se abren tres vanos, una puerta de acceso enrasada con el muro y dos ventanas. La portada la forma un arco, constituido por seis dovelas y una directriz suavemente apuntada, y un tímpano monolítico liso de directriz similar que descansa sobre dos mochetas, la de la izquierda de proa y la del lado derecho con un caveto decorado con una especie de hoja apuntada que envuelve a una bola. Las mochetas se apean directamente sobre las jambas perfiladas en arista viva. Las saeteras tienen arco semicircular, labrado en un sillar, montado directamente sobre las jambas, perfiladas en baquetilla lisa, al igual el arco. Finalmente, el muro septentrional se remata en una cornisa en nacela y listel liso sostenida por diecisiete canecillos con un perfil en caveto y decorados con diferentes motivos, como por ejemplo: proas, bolas en su zona central, rollos en la parte central o en la zona inferior, vástagos verticales dispuestos en paralelo, rectángulos rehundidos dispuestos en hilera, etc. En la zona central del muro sobresalen tres grandes canes en chaflán que debieron servir, en su origen, como apoyo de las correspondientes vigas para sostener un pórtico.

El muro sur se muestra como un lienzo desnudo en el cual se abrieron solamente dos ventanas del tipo saetera con las mismas características presentes en sus homólogas del paramento septentrional. En la parte inferior oriental, lugar en donde debió existir en origen otra puerta de acceso, se adosó en el siglo XVII una capilla, cubierta por un tejado dispuesto a una sola agua, modificando la uniformidad del edificio. La fachada remata en un alero con moldura, en nacela y listel liso, decorada con peces, un ofidio atacando a un pez (representación simbólica asociada al demonio persiguiendo a Jesucristo) y una serie de bolas o capullos a punto de reventar. La cornisa se sostiene gracias al empleo de dieciséis canecillos, con perfil en caveto decorado con motivos como los referidos a continuación: cabeza humana (símbolo del espíritu humano), hoja de palmera, rollos unidos por un vástago, aves afrontadas posadas en una rama, cabeza de perro con una lengua enorme (identificado con la gula), baquetillas rematadas en una bola, etc.

El testero de la nave se presenta como un muro diafragma con la finalidad de resolver el desnivel existente entre las dos estructuras arquitectónicas que componen la iglesia. En él se abre una nueva ventana del tipo saetera, abierta en un sillar baquetonado, cuyo apeo se efectúa sobre las jambas, configuradas del mismo modo. El muro remata en un piñón en el cual figura una escultura representando a un cordero (*Agnus Dei*), sin la correspondiente antefija, mirando hacia el Este.

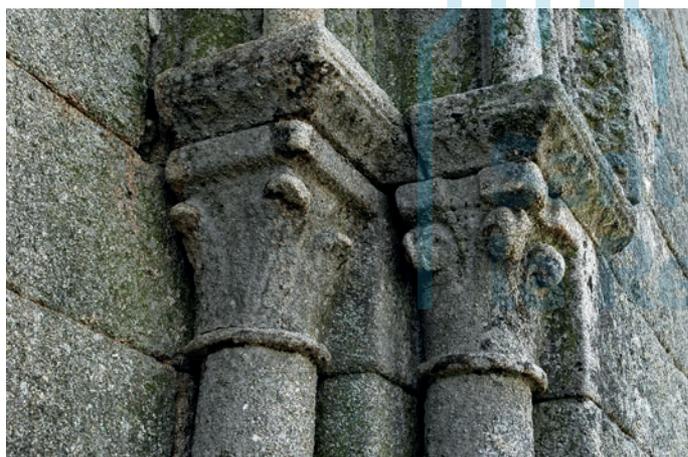
Los muros de cierre laterales, es decir, el septentrional y el meridional del ábside, se muestran desnudos, exceptuando una ventana abierta en el paramento sur en forma de aspillera con doble derrame. Ambos lienzos rematan en una cornisa



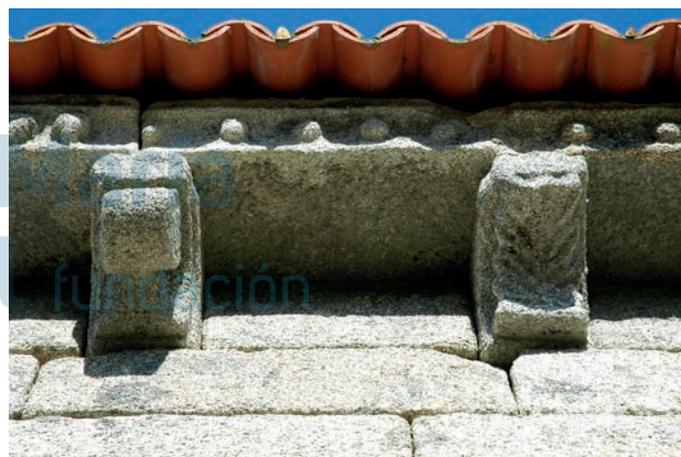
Fachada oeste



Exterior



Capiteles de la portada oeste



Canecillos del muro sur

en nacela –decorada con bolas dispuesta a intervalos regulares– y listel liso sujeta por seis canecillos, en su mayoría de proa.

En la zona superior del muro oriental del ábside se abre una nueva ventana perteneciente al tipo saetera, con características similares a las abiertas en las fachadas aunque se diferencia de las abiertas en los lados norte y sur en que tanto su arco como las jambas muestran un perfil aristado. En el piñón del ábside hay colocada una ménsula tronco-piramidal decorada con motivos vegetales que sirvió de pedestal a una antefija hoy desaparecida.

Ya en el interior del templo, puede apreciarse como la puerta principal de acceso presenta su arco, apuntado y aristado, volteado sobre las jambas, así como su tímpano monolítico. Encima de la puerta y prolongándose en su eje aparece

la ventana rectangular con un marcado derrame interno que debió de ser la sustituta de otra precedente, también con derrame interno, formada por un arco de medio punto y perfil en baquetón, apeado sobre unas jambas con una moldura similar, cuando se llevó a buen término la restauración de la iglesia.

En el muro que cierra la nave por su lado septentrional, se distinguen los vanos correspondientes a las dos ventanas que proporcionan iluminación al interior del templo. Además, en las inmediaciones de la portada hay un nicho rectangular en el cual debió de existir un retablo, conservándose tan solo en su clave una imagen de piedra del Apóstol Santiago.

Por su parte, en el lienzo paralelo del lado sur, el muro se rasgó con dos ventanas y un vano para una puerta también de época románica que, a raíz de unas modificaciones efectuadas



Portada norte



Arco triunfal

en el siglo XVII, desapareció. El vano original septentrional se empleó para adosar al templo una capilla funeraria que cuenta con una portada de estilo renacentista. Gracias a una inscripción se conoce tanto la fecha de su construcción como el nombre de sus donantes. Dicho epígrafe dice lo siguiente: ESTA CAPILLA FUNDO Y DOTO EL CAPITAN BARTOLOMÉ TIZÓN Y DOÑA BITORIA DE LUZON SU MUJER EN EL AÑO 1638. La capilla cuenta con una planta rectangular y en dos de sus muros de cierre se conservan los relieves correspondientes a los dinteles de un baldaquino. En ellos se representan en relieve varias escenas de carácter religioso: la Flagelación de Jesús, el Descendimiento y un fragmento del Juicio Final. En la comarca de Terras do Carballiño la presencia de baldaquinos resulta de especial relevancia, conservándose restos de otros ejemplares en las iglesias de Santa Baia de Banga (O Carballiño), San Pedro de Xurenzás y San Mamede de Xendive (Boborás) o en Santa Mariña de Loureiro (O Irixo).

El ingreso desde la nave al ábside se realiza a través de un arco triunfal, doblado y apuntado, de sección prismática y perfil aristado, cuya rosca, intradós y trasdós se muestran lisos por completo. El arco interior se apoya en dos columnas entregas, cada una de las cuales dispone de fustes constituidos por cuatro tambores que se levantan sobre basas áticas, con el toro inferior muy aplastado y garras, y plintos cúbicos sin

decoración. Los capiteles de las columnas decoran sus respectivas cestas con motivos vegetales. Por su parte, los cimacios en caveto y listel liso se prolongan en línea de imposta a lo largo del paramento de cierre oriental de la nave, sirviendo de elemento de apoyo y separación entre el arco mayor y el muro. La dobladura posee mayor luz aunque presenta una disposición similar a la del arco interior.

En la cara interna de los muros norte y sur del presbiterio merece señalarse la presencia de una credencia, bajo un arco apuntado ligeramente, y una ventana moderna de derrame interno en el lienzo meridional.

Por último, el muro de cierre en el costado oriental del ábside presenta una ventana de acusado derrame interno, formada por un arco de medio punto apoyado sobre las jambas, ambos elementos perfilados en arista viva.

Según algunos testimonios, en los muros del ábside llegaron a poder distinguirse restos de pinturas murales románicas, a las cuales se les atribuyó una datación a finales del siglo XII. Sin embargo, no queda ninguna constancia de la existencia de este tipo de muestra artística.

Dada la ausencia de epígrafes contemporáneos y la escasez de datos de las fuentes documentales, a la hora de proponer una datación para la construcción de este edificio debe partirse de las similitudes con otras construcciones de

la comarca. Esta tarea no resulta problemática, dada la proximidad del monasterio de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea). Muchos de los elementos decorativos y de las características de la abadía cisterciense se encuentran en el templo de Moldes, reflejándose en la ornamentación de los capiteles (motivo iconográfico de las dos aves afrontadas), el empleo de arcos de directriz apuntada, la utilización del tímpano monolítico con unos salientes que realizan la función de salmeres respecto al arco de descarga que lo rodea, etc. Por otro lado, contamos con la fecha de finalización de las obras de la iglesia ubicada en San Fagundo de Cea (San Cristovo de Cea), con características similares al edificio religioso de Moldes. Si la datación del inicio de las obras de Santa María la Real se sitúa alrededor de 1185 y la inscripción que figura en el tímpano de la portada occidental del templo de San Fagundo proporciona la fecha exacta de 1206, la edificación de

la iglesia de San Mamede de Moldes puede establecerse en torno al 1200 o los años iniciales del siglo XIII.

Texto y fotos: TVA - Planos: MMBA

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 331, nº 398; CHAMOSO LAMAS, M., 1934; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1930, pp. 126-127, nº 21 y fig. 5; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1987, p. 139; LIMIA DE GARDÓN, F. J., 1993, p. 119; RISCO, V., s.a., X, pp. 443-444; SAINZ SAIZ, J., 2008, pp. 28-29; SUÁREZ-FERRÍN, A., 2005, pp. 309 y 346; TOBÍO CENDÓN, R., 1999a; TOBÍO CENDÓN, R., 2010; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 120-126; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1902-1905, pp. 382-384 y pp. 388-389.





Santa María

la Real fundación